

El estatuto filosófico de la ética del desarrollo en el pensamiento de Denis Goulet

Montserrat Culebro Juárez
Universidad de Salamanca
mculebro@usal.es

The Philosophical Statute of Developmental Ethics in Denis Goulet's Thought

RESUMEN: En este artículo se pretende difundir la figura y la obra de Denis Goulet considerado el pionero de la ética del desarrollo. En particular, se aborda la cuestión del método propuesto por Denis Goulet para la ética del desarrollo y la fundamentación que hace de ella. Estos aspectos se interpretan a partir del marco discursivo elaborado por este autor. Proponiendo que si bien emplea la inducción como método y rechaza la deducción como tal, se puede sostener que emplea una metodología híbrida abarcando tanto la perspectiva inductiva como la deductiva. Ese mismo marco de discurso ético permite sostener que la fundamentación de esta ética es de carácter metafísico.

ABSTRACT: This article has the aim to become known Denis Goulet's figure and thinking because he is considered the pioneer of development ethics. In particular, it addresses the method proposed by Goulet for development ethics and the foundation of this ethics. These issues are interpreted from the levels of ethical discourse. The proposal is if he employs induction as a method and rejects deduction as such, it can maintain that he employs a hybrid methodology including both an inductive perspective and deductive one. The same levels of ethical discourse allow maintaining that foundation of this ethics has a metaphysical base.

PALABRAS-CLAVE: ética, desarrollo, Denis Goulet, método, fundamentación, inducción

KEYWORDS: ethics, development, Denis Goulet, method, foundation, induction

1. Denis Goulet: más que un experto del desarrollo

Denis Goulet es considerado, en el ámbito académico, el pionero de la ética del desarrollo. Porque publicó en 1960 *Pour une éthique moderne du développement*¹ texto en el que aparece por primera vez el término. Después vendrán *Ética del desarrollo* (1965, publicada en portugués como *Ética do desenvolvimento* en 1966), *The cruel choice. A new concept in the theory of development* en 1971, *A new moral order* (1974), *The uncertain promise* (1977) y *Development ethics: a guide to theory and practice* (1995). Los dos primeros libros contienen los conceptos fundamentales y el núcleo de su pensamiento. Pero el conjunto de todos ellos forman el corpus teórico de una filosofía del desarrollo.

Este ético del desarrollo heredó la tarea de elaborar una ética del desarrollo de quien fue su mentor intelectual: L. J. Lebreton, un sacerdote francés perteneciente a la orden de los dominicos. Este autor se percató que los filósofos se encontraban ausentes del estudio de los problemas del desarrollo. Por tanto, los invitó a dirigir su mirada hacia los problemas cotidianos sobre la pobreza,



el analfabetismo, las enfermedades, la escasez de alimentos, etc. Adoptando la iniciativa de su maestro Lebreton, Goulet demandaba de los filósofos una revolución de las conciencias que produzca cambios estructurales en el orden mundial. Conocedor y crítico de Marx, este filósofo americano hacía válida la tesis XI de las Tesis sobre Feuerbach: los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.

La contribución de este autor radica en incorporar la ética a la teoría del desarrollo y en ofrecer un corpus doctrinal que permita explicar y comprender los dilemas morales planteados por el desarrollo. Las preguntas y los problemas planteados por la reflexión filosófica de este filósofo son diversos, pues abarcan desde la tecnología, la cooperación al desarrollo, la justicia, el medio ambiente, hasta la cuestión de los valores inmersos en las estrategias de desarrollo.

La influencia de Goulet es significativa para la reflexión filosófica relacionada con los estudios de desarrollo y pobreza durante el siglo XX, especialmente desde 1965 cuando publica su primera obra *Ética del desarrollo*. Año que coincide con el auge del desarrollo internacional debido a los procesos de descolonización en África y Asia y con la Primera Década del Desarrollo de la ONU.

Goulet puede ser considerado un filósofo, un socialista cristiano, no marxista y un estudioso del desarrollo. Su pensamiento transita entre un humanismo cristiano y un pluralismo que le permitió dialogar con otras religiones, formas de conocimiento y otras corrientes filosóficas. Diferentes herencias filosóficas coexisten en el pensamiento de este autor. La filosofía moral antigua, la filosofía cristiana y la fenomenología son asumidas directamente por él². Estas, entre otras, son los fundamentos de su proyecto ético. Sin embargo, hay cabida para otras corrientes como la Escuela de Frankfurt, la cual tuvo una influencia en Goulet. Esta influencia está presente como una manera de reflexión crítica. La ética del desarrollo, como Goulet la entiende, tiene un componente crítico acerca de los valores, las tradiciones, la filosofía, la ciencia y la tecnología. Siguiendo a E. Fromm, él sostuvo que el significado de la vida no reside en tener, sino en ser.

A. Cortina (2003, 18) afirma que "pocos autores se preocupan por el nacimiento, estatuto, evolución y tareas futuras de ese peculiar saber que cristaliza en las éticas aplicadas como tales" debido a lo específico de su campo de estudio. En

el caso de la ética del desarrollo, existen pocos estudios sobre el nacimiento de esta ética. En general, el pensamiento de este filósofo es poco conocido y su obra ha sido comentada de forma fragmentada por distintos autores (Camacho, 2009; Crocker, 2007; Goulet, 2006; Wilber y Dutt, 2010; Marangos y Astroulakis, 2009; Parfitt, 2012; Qizilbash, 2010; Robinson, 1978). Ha permanecido oculto tras la *teoría de las capacidades* de A. Sen y M. Nussbaum. El estudio, llevado a cabo por este filósofo, sobre las consecuencias éticas del subdesarrollo hizo que contactase con la realidad iberoamericana. Sin embargo, su obra no es muy conocida en este ámbito geográfico a pesar de contar con bibliografía en español. Denis Goulet murió con el reconocimiento y el respeto de la comunidad académica como pionero del desarrollo. Pero, en mi opinión, la dimensión filosófica de su obra es aún poco conocida y estudiada.

Por tanto, me limitaré a exponer un aspecto concreto de su pensamiento, a saber: el método propuesto por el profesor de la Universidad de Notre Dame para la ética del desarrollo y la fundamentación que hace de ella. Proponiendo que si bien emplea la inducción como método y rechaza la deducción como tal, se puede sostener que emplea una metodología híbrida abarcando tanto la perspectiva inductiva como la deductiva. Estos aspectos se abordan teniendo como marco el modelo discursivo propuesto por Goulet compuesto de cuatro niveles: A, B, C y D. El nivel A corresponde al nivel de fundamentación de esta ética. Antes de tratar estos aspectos, se aborda el carácter de la ética del desarrollo como ética aplicada.

2. La ética del desarrollo como ética aplicada

La década de los años sesenta del siglo XX constituye propiamente el periodo de inicio del giro aplicado porque surgieron muchos acontecimientos, como consecuencia del avance científico y tecnológico, la expansión comercial, la independencia de muchos países en África y Asia que han planteado dilemas a los cuales se debe responder en el contexto de un mundo plural y globalizado que, de acuerdo con Adela Cortina, no comparte un código moral único, sino que se compone de sociedades donde conviven diversas morales, diferentes modelos de vida buena. El pensamiento filosófico tradicional estaba imposibilitado para afrontar los nuevos retos. De esta manera, las éticas aplicadas surgieron como consecuencia de "una realidad social

que las necesitaba en sociedades moralmente pluralistas”(Cortina, 2003, 14). En el caso concreto de la ética del desarrollo, en esa misma década, se constataba que el desarrollo no había sido igual para todos los países. Existían desigualdades entre los países del norte, sumamente enriquecidos, y los países del sur, sumidos en la pobreza. Esta situación provocó que los agentes del desarrollo se preguntaran qué estaba fallando en las estrategias implementadas. Y cuáles habían sido los costos del desarrollo para las poblaciones subdesarrolladas. Costos que estaban produciendo conflictos de valores en las sociedades, tanto del norte como del sur, pero con cierto énfasis en las poblaciones pobres.

Así, la ética del desarrollo surgió a la par del giro aplicado, aunque no incorporaba esa dimensión en su génesis. Goulet no se refirió expresamente en su obra al carácter de la ética del desarrollo como ética aplicada. Reconoció, no obstante, que se trataba de un campo nuevo de estudio, en construcción, y que debía ocupar un lugar dentro de la teoría moral contemporánea.

Existe una perspectiva que asume que las éticas aplicadas son cuestión de expertos, y no propiamente una rama de la filosofía (Noble, Singer, Avorn, Wikler y Beauchamp, 1982, 7-15). La ética aplicada se ha erigido en un campo sumamente especializado, aunque al mismo tiempo interdisciplinario, donde convergen médicos, sociólogos, abogados o economistas. Este nuevo ámbito parece demostrar la utilidad de la filosofía y de los filósofos, adaptando el discurso filosófico a las cuestiones técnicas. En este sentido, se puede sostener que la ética aplicada es un área exclusiva de los expertos y técnicos de cada disciplina, de modo que hay quienes sostienen que la filosofía, en general, y la filosofía moral, en particular, son irrelevantes o tienen poco que aportar al debate surgido de los problemas abordados por las éticas aplicadas. Uno de los que sostiene esto último es R. Rorty (2006, 369-380) quien, al referirse a la ética de los negocios, sostiene que se pudiera dar la bienvenida a personas con distintas formaciones que utilicen la imaginación más que la razón para elaborar las éticas aplicadas.

Frente a la posición de quienes dudan que la ética aplicada, o las éticas aplicadas, sea verdaderamente ética, se encuentra la posición contraria que defiende que no existen diferencias significativas entre la teoría ética y la ética aplicada (Beauchamp, 1984, 514-531). Efectivamente, las éticas aplicadas sí han contribuido a la filosofía moral en general. Todo el material teórico de las éticas aplicadas es también general

o universal. La aplicación es inherente a la ética y también a las éticas especiales, es decir, el contenido teórico de la filosofía moral y de las éticas especiales se confronta con la realidad. Tanto en la ética como en las éticas especiales o aplicadas se utiliza la abstracción y todo lo que se abstrae se hace evidente al ponerse en práctica.

La filosofía continental europea ha reflexionado sobre la cuestión de las éticas aplicadas como disciplinas y su relación con la filosofía. Para la filosofía centroeuropea, las éticas aplicadas no pueden ser reducidas a nuevas disciplinas, a discursos de expertos. La filosofía no puede reducir la reflexión a un simple análisis lógico. En el caso de la ética del desarrollo se ha ido conformando un ámbito de reflexión ética a través de la aportación de profesionales provenientes de diferentes disciplinas. D. Gasper, por ejemplo, no comparte la tesis de Goulet respecto a que la ética del desarrollo sea una nueva disciplina. Para este economista, la ética del desarrollo es un campo interdisciplinario nutrido por el intercambio cognitivo de diferentes disciplinas, así como del ámbito práctico como son las organizaciones sociales, activistas, miembros del gobierno, etcétera. Los autores, afirma, no sólo provienen de la filosofía. Y él la considera como un foro para la reflexión seria, sobre una escala más amplia que aquella implicada en el modelo tradicional del profesional ético (Gasper, 2004, 21). Sostiene que es un campo interdisciplinario que involucra filósofos, practicantes y científicos sociales de diferentes disciplinas. Además, es un campo internacional que incluye Norte-Sur, Este-Oeste, y posee una perspectiva global, no es un "gueto especializado" únicamente en el Sur (Gasper, 2004, 22). Sin embargo, este economista no asume que la ética del desarrollo sea ética en su base. D. Crocker, por su parte, considera que la ética del desarrollo posee un carácter teórico-práctico que se construye de manera multidisciplinaria (Crocker, 2008, 95). Pero Goulet dejaba claro que, aún tratándose de una nueva disciplina, el desarrollo compete a la filosofía y al filósofo porque posee un carácter normativo, pues en cada elección, en cada decisión, están implicados valores y se formulan juicios para determinar qué es o no deseable. Además, esto lo sostiene afirmando que "el terreno del filósofo es el ser en sus causas últimas, así como en sus condiciones de existencia experimentada" (Goulet, 1965, 33). La figura del filósofo adquiere relevancia. De acuerdo con Goulet, el filósofo trata con lo universal y la filosofía puede actuar como mediador entre diferentes ámbitos cognitivos. El filósofo será responsable de coordinar el dialogo interdisciplinario con el propósito de alcanzar una síntesis.

Si la ética del desarrollo sólo es considerada como un campo interdisciplinario o nueva disciplina académica, se corre el riesgo de derivar en una perspectiva positivista que produciría una fragmentación epistemológica entre todas las ciencias involucradas en los temas del desarrollo. Y ahora lo que se busca es conseguir una visión integral de los problemas. Con ello no se pretende afirmar que la ética del desarrollo no requiera del aporte de las demás disciplinas. Por el contrario, como afirma Goulet, no existe una frontera nítida entre la teoría y la práctica y tampoco existen barreras que impidan cruzar los límites de las disciplinas (Goulet, 2006, xxxiii).

La perspectiva interdisciplinaria es significativa para las éticas aplicadas y la ética del desarrollo no es la excepción. Pues es ya evidente que su elaboración no es exclusiva de la filosofía ni de los filósofos (Cortina y García Marzá, 2003). Intervienen, por el contrario, múltiples actores, tales como médicos, economistas, científicos, políticos, demógrafos, etc. De ellos procede una aportación importante desde sus campos de conocimiento. La ética del desarrollo, en consecuencia, es un ámbito interdisciplinario en el que se debe ser cauteloso, pues puede derivar en la tecnificación del contenido de este tipo de ética si sólo se deja en manos de los expertos. La ética del desarrollo trata sobre lo bueno y lo correcto en el desarrollo, de ahí su vínculo con la filosofía y la ética en general. Posee una estructura filosófica y domina este campo, al tiempo que se vincula con otras disciplinas como la economía, la sociología, el derecho, la agronomía y, también, la ecología. Esta ética, por tanto, debe promover la investigación y el debate interdisciplinario entre los filósofos morales, los científicos sociales y los practicantes del desarrollo. Goulet era consciente de este trabajo interdisciplinario entre las diferentes disciplinas científicas, aclarando que la filosofía será la que coordine ese trabajo para centrar los problemas del desarrollo desde una perspectiva global de la realidad y donde, además, los investigadores dialoguen con las poblaciones estudiadas.

La ética del desarrollo no deja de ser ética y como tal reflexiona sobre los problemas normativos que se presentan en la vida cotidiana en torno al desarrollo o la pobreza. Al mismo tiempo, posee un carácter aplicado que demanda resolver los dilemas morales originados por las actividades humanas en este ámbito. Los éticos del desarrollo no llevan a cabo estas tareas de manera dogmática, sino que sus tareas y la labor propia de los éticos y quienes planifican el desarrollo son sometidas a la crítica que resulta de confrontarlas con la realidad y con las teorías morales.

3. El discurso ético

Las éticas aplicadas han construido un discurso propio y la ética del desarrollo no es la excepción. Goulet, por su parte, se encargó de proponer el siguiente modelo discursivo que comprende cuatro niveles:

“Nivel A: se refiere a los fines del desarrollo, en general. Estos fines son universales y casi todos los hombres están de acuerdo en ellos. En este nivel, los fines generales son definidos en su esencia. Se puede afirmar que todas las corrientes teóricas del desarrollo afirman la validez de esos fines tal como los conciben. Estos fines son la paz, la libertad, la diversidad cultural, la igualdad y la solidaridad.

Nivel B: se refiere a las esferas donde aparecen los criterios que sirven para definir los fines aceptados en el nivel A. Se establecen criterios y condiciones para identificar esos fines. Los criterios precisos para identificar los fines en situaciones reales. Son los indicadores del desarrollo: crecimiento económico, distribución de la riqueza, la calidad de vida y la participación.

Nivel C: se refiere a los conjuntos de medios que se utilizarán para realizar los fines que se han propuesto en el nivel A. Se trata de grupos de medios que constituyen sistemas agradables o desagradables respecto a los fines buscados. Se refiere a las estrategias de desarrollo, las políticas económicas, el Estado del bienestar, los organismos internacionales, el mercado, las inversiones, los sindicatos, los partidos.

Nivel D: se refiere a las puras técnicas tomadas aisladamente y a los medios individuales tomados separadamente. Así, por ejemplo, menciona las reformas del comercio y las finanzas, proyectos globales y locales, asesoramientos, préstamos, donaciones, tecnologías, convenios y control de cumplimiento” (Goulet, 1965, 77-78).

Este marco discursivo se puede interpretar, a mi juicio, desde dos perspectivas. En primer lugar, en forma vertical en el sentido que desciende del nivel A, el más alto y considerado primero, hasta el nivel D considerado el último. Los fines últimos que se ubican en el nivel A descienden para justificar los medios, interrelacionados en el tercer nivel y tomados por separado en el cuarto nivel. En consecuencia, parece que procede deductivamente. Y, en segundo lugar, este mismo marco puede interpretarse también en forma ascendente, ya que en el nivel D se encuentra la materia prima con la que trabajará la ética del desarrollo para elaborar sus propios conceptos. Por tanto, este discurso puede interpretarse como un método para descubrir y justificar el bagaje ético. De acuerdo con este modelo discursivo, no se puede afirmar, a mi juicio, que Goulet empleara un método inductivo en sentido estricto. Pues frente al aparente rechazo por la deducción por parte de Goulet, este filósofo intenta conjugar las perspectivas inductiva y deductiva a través de dos términos: el punto de *vista*

sintético y lo *real concreto*. Lo *real concreto* se refiere a los hechos, a una parte de la realidad estudiada por cada uno de los especialistas, como es la salud, el problema ambiental, pero es tan sólo un aspecto parcial de la realidad, no el conjunto de ella. El punto de *vista sintético* es asumido por el filósofo y se refiere a "unificar lo que está disperso" a través de los conceptos. Se requiere del trabajo del filósofo para juntar todas las perspectivas con el objetivo de formular conceptos, principios o teorías que luego serán aplicadas. Las perspectivas científicas y los expertos por sí solos se encuentran imposibilitados para ofrecer respuestas a los problemas del desarrollo. A partir de estos términos, se puede afirmar que Goulet emplea un método en el que se intenta conjugar la inducción con la deducción. Por vía inductiva, se trataba de descubrir los valores y conceptos morales implícitos en la realidad del desarrollo. Aquí es importante el papel del sujeto cognoscente como son los expertos o especialistas del desarrollo, es también donde se encuentra lo subjetivo. Los principios, las normas, los valores y virtudes en este tipo de ética se descubren al analizar caso por caso hasta formular conceptos y una teoría moral del desarrollo en general, los cuales serían justificados de manera descendente, aplicándolos a los casos concretos o problemas presentados en la realidad, tratándose en suma de un proceder deductivo. Así, esta aplicación permanece impoluta, general, objetiva para asegurar la certeza de lo descubierto a través de la inducción.

El propósito de este marco era mostrar, para Goulet, que la ética del desarrollo se ubica en los niveles segundo y tercero, B y C respectivamente. El nivel B posee una peculiaridad que consiste en un nivel de fundamentación. Dicho nivel puede ubicarse dentro de la metaética, entendida, no como la filosofía analítica la define en términos de análisis lógico del lenguaje moral, sino, en el sentido de reflexionar sobre el fundamento de la propia ética del desarrollo. Desde esta perspectiva, se determina en este nivel, tanto el fundamento epistemológico para que las ciencias sociales tomen en cuenta los valores y otros aspectos cualitativos del desarrollo, como los imperativos morales y el carácter de la ética del desarrollo como *medio de los medios*. Por una parte, se utilizan los métodos y las categorías de la filosofía en términos generales para llevar a cabo la fundamentación y la justificación de la ética del desarrollo. Por otra, la ética es considerada un medio más, pero con la diferencia que es la instancia que evalúa los otros medios empleados en el desarrollo, por tanto, es un *medio de los medios*. Goulet fija el carácter de la ética del desarrollo como un *medio de los medios*, es decir, "la ética debe de alguna manera entrar

en los dinamismos axiológicos de los instrumentos utilizados por los agentes del desarrollo y convertirse a sí misma en medio de los medios” (Goulet, 1999, 43). Los éticos del desarrollo deben evaluar los instrumentos que se utilizan en el desarrollo y desentrañar los valores que se encuentran latentes en cada una de las actividades del desarrollo y no sólo en los fines, así como los antecedentes culturales y las corrientes de pensamiento que se encuentran detrás de todos ellos. En otras palabras, la ética se introduce en los instrumentos que utilizan los cooperantes, quienes toman decisiones para desentrañar los valores latentes y juzgar si promueven los fines del desarrollo o si no lo hacen. Detrás de estos instrumentos se encuentra el uso que les da el ser humano, en su carácter de científico, médico, economista, etc., por tanto, su uso siempre tendrá consecuencias en la vida cotidiana. Es entonces cuando cobra importancia el trabajo reflexivo de los filósofos, pues éstos evaluarán las consecuencias teniendo en cuenta la no neutralidad de los medios y de las actividades humanas.

La ética entendida como *medio de los medios*, en la versión de este ético del desarrollo, constituye una continuación del esquema aristotélico. Para Goulet, la ética es una combinación de la reflexión crítica y de la acción reflexiva sobre el contenido de valor y las implicaciones de la acción social. Goulet enfatizará que no sirve una ética deductiva abstracta (Goulet, 1965, 42) para una ética del desarrollo. La ética es entendida por Goulet como aquellas condiciones sin las cuales los hombres no pueden ejercer elecciones genuinas ni de fines ni de medios, aunque la reflexión sobre los medios haya quedado generalmente bajo la sombra de los fines.

Aunque los niveles B y C son importantes por tratarse del ámbito propio de la ética del desarrollo, el nivel A resulta decisivo en la comprensión del pensamiento de Goulet. Se trata de un nivel metafísico donde se encuentran fines tales como el *ser más del hombre*, la *vida buena*, la *solidaridad*, el *sostenimiento de la vida*, la *estima* y la *libertad*. Estos fines son los que guían las acciones, las decisiones y las estrategias de combate a la pobreza. Esto le confiere a la ética del desarrollo el carácter de una *ética teleológica* que toma el bien y la vida buena como categorías centrales. La instancia teleológica permite interpretar el desarrollo como una tarea a realizar con la vista puesta en un *telos*. Al igual que lo afirmó Aristóteles (Ética nicomaquea, 1095a, 20) en el sentido de que existe un acuerdo unánime de que el fin último es la *eudaimonia*, también identificada como felicidad o vida buena, Goulet considera la vida buena como el fin supremo al que cualquier actividad humana presente y futura

debe dirigirse. También, en este nivel, se encuentran los valores de las comunidades subdesarrolladas que orientan la existencia y le dan sentido. Este nivel A permite distinguir entre la *teoría de las capacidades* de Nussbaum y la ética del desarrollo de Goulet. Pues, la justificación de las capacidades se debe a un consenso entre pueblos, pero en ningún caso, afirma Nussbaum, se trata de una teoría sobre lo qué es la naturaleza humana (Nussbaum, 2011, 28). Por el contrario, la ética del desarrollo de Goulet posee un fundamento ontológico, donde los fines que guían el desarrollo no son producto de un consenso y de la discusión pública, sino parte de una esencia humana y se pueden encontrar en todas esas sociedades aunque de modos distintos.

4. El método para la ética del desarrollo

La ética del desarrollo requiere de un método para producir conocimiento, elaborar conceptos propios y adquirir un estatus tanto filosófico como científico dentro del ámbito de la ética aplicada. La cuestión del método constituye un tema antiguo dentro de la reflexión filosófica. Aristóteles enunció los métodos clásicos para la producción de conocimiento en los *Analíticos*. Estos métodos son la inducción y la deducción, los cuales no han sido ajenos al ámbito de la ética aplicada. Desde que se iniciaron los estudios sobre bioética, se consolidaron dos perspectivas metodológicas denominadas *casuística* y *principialista*. La *casuística*, por una parte, es la perspectiva empírica. Los hechos y los casos constituyen el material de análisis desde donde se formulan conceptos, teorías o principios. La *principialista*, por otra parte, es también conocida como deducción. El razonamiento se lleva a cabo a través del silogismo, el que desciende desde los principios hasta los casos. Permite resolver los casos en los que se producen conflictos de valores o entre principios de acuerdo a los postulados teóricos.

Denis Goulet tiene una forma específica de entender la ética y de hacer ética aplicada, con cierto recelo a la perspectiva deductiva. Al respecto se pronuncia de la siguiente manera:

Nada es más falso que querer sugerir una aplicación normativa absoluta, llegada de lo alto y aplicada sobre lo concreto clasificado metódicamente por la estadística o simbolizada efectivamente por la matemática del economista-planificador; mucho menos todavía, preconizar las formas absolutas, la absolutización de lo deseable en función de una ética, de una metafísica, o incluso de una filosofía del hombre (Goulet, 1965, 38).

De este párrafo se puede concluir que rechaza la deducción como método para la ética del desarrollo, pues consideraba que las respuestas que demandan los dilemas morales planteados por el desarrollo no están dadas, por anticipado, en la teoría moral. Las doctrinas filosóficas resultan insuficientes si no son confrontadas con la realidad, ni las teorías científicas neutras bastan para resolver los conflictos.

Este programa ético emplea como método la inducción, aunque no es reconocido expresamente como tal. Goulet emplea la inducción a través de analizar casos en los que se ponían en marcha programas de desarrollo. Se trataba de situaciones concretas en las que se analizaban las consecuencias económicas y sociales de construir, por ejemplo, presas en el río San Francisco en Brasil (Goulet, 1989a). De estos casos, este filósofo extraía principios y, sobre todo, valores para constituir una racionalidad y una sabiduría que expresaran las preferencias y los pensamientos de una determinada cultura o especialidad profesional y, en consecuencia, sirvieran para tomar decisiones y resolver los problemas morales inmersos en los procesos de desarrollo.

El aspecto importante en este método es el papel que ocupan los hechos en su elaboración. Los hechos, efectivamente, aportan el material cognitivo para construir las éticas aplicadas. Sin embargo, considerar sólo los hechos para elaborar los conceptos que estas éticas requieren, no es suficiente para fundamentar la moralidad. Es necesario complementar la teoría con la práctica. Goulet (1965, 39) afirmó que el desarrollo es normativo y, al mismo tiempo, empírico, y que ambas perspectivas se complementan. Y afirma que: "como cualquier norma real, ésta también debe enraizarse en los hechos, alimentarse de ellos de una forma ininterrumpida, volver sobre ellos tanto para sus comprobaciones como para sus aplicaciones, someterse siempre a las nuevas lecciones que ofrecen lo que Whitehead llamaba 'the brute fact' - el hecho en bruto, despojado" (Goulet, 1965, 38).

Este filósofo hace énfasis en establecer una relación de reciprocidad entre los conceptos y los hechos, confrontando los primeros con los segundos. Esto no significa que el punto de partida sean sólo los conceptos, únicamente las teorías morales o simplemente los hechos. En realidad, no hay un punto de partida, ya que cada elemento presupone a los otros. A pesar de la reciprocidad entre hechos y teorías, Goulet concede una importancia fundamental a los hechos tanto para elaborar nuevos conceptos, proponer nuevas teorías, como para comprobarlos.

Propone observar la realidad y analizar los datos que de ella se obtienen. Ascende desde los casos para formular conceptos y teorías que expliquen los problemas planteados por el desarrollo.

En opinión de D. Crocker, Goulet no concibe el trabajo del ético del desarrollo de manera automática, es decir, que se contenta sólo con prescribir un principio ético o una teoría moral adoptada sin crítica alguna. "Goulet rehúsa proponer lo que él toma por respuestas morales autoritarias y últimas. ¿Por qué? Porque estas son cuestiones que las comunidades deberían decidir por sí mismas"(Crocker, 2006, xviii). Efectivamente, no se trata de una aplicación automática de la teoría, las normas y los principios morales a los casos. Para Goulet es importante que las comunidades decidan sobre su propio destino. Sin embargo, la ética del desarrollo requiere una metodología o procedimiento intrínseco (Goulet, 1989, 301) para evitar cualquier aplicación automática y que el trabajo del filósofo se torne dogmático. Pero la perspectiva inductiva, o también llamada empírica, tampoco evita por completo la aplicación automática. Aunque Goulet es consciente de la deficiencia del método deductivo, no se percata de las deficiencias de la inducción. Se le puede objetar el hecho de otorgar mucha importancia a los hechos o a los casos, esto tal vez debido a su formación académica en el ambiente pragmático norteamericano, derivando en un método casuístico para la ética del desarrollo. A lo largo de su obra, los conceptos propuestos por este filósofo se elaboraran o reelaboraran a partir de los ejemplos extraídos de la experiencia vivida. Así, los conceptos y las teorías son puestos a prueba por los casos o situaciones presentados en la realidad.

Frente a la preocupación por tomar en cuenta la realidad y no centrarse exclusivamente en la teoría, Goulet siempre abogó por una visión integral, total o global para abordar los problemas del desarrollo. Pero para lograr captar la realidad en su totalidad el modo inductivo de proceder puede resultar insuficiente. Esta crítica responde a la concepción que la mayoría de los autores que hacen ética especial, hacen algo más que deducción, inducción o adaptación³. Un momento específico de las éticas especiales que puede revertir en la propia fundamentación de la ética. Luego, la ética mal llamada "aplicada" no sería sólo aplicación, sino también, y desde el principio, también fundamentación.

5. Fundamentación de la ética del desarrollo

La importancia del primer nivel o nivel A radica en que corresponde a un nivel metafísico o teológico, reconocido así expresamente por el propio Goulet. Junto a la ética del desarrollo, se puede extraer de la obra de este autor una metafísica como justificación para el desarrollo. Apoyada su visión en la metafísica del devenir teilhardiana, se trata de una metafísica trascendente. En primer lugar, esta metafísica responde al principio de finalidad⁴ en el sentido aristotélico. Esta idea de finalidad se expresa en la categoría de *vida buena*. La finalidad para el ser humano y los pueblos subdesarrollados consiste, para este filósofo del desarrollo, en una vida significativa con los bienes materiales suficientes para sostener la vida. Siguiendo un modelo teleológico clásico, bajo el esquema fin-medio aristotélico, su modelo discursivo permite evaluar las acciones en el desarrollo. Esas acciones tienden a unos fines y, en concreto, a un fin último que constituye el parámetro de las decisiones y las elecciones. Los seres humanos obran bien para alcanzar ese bien supremo, que no es más que una forma de vida que se desea. Esa forma de vida comprende, para Goulet, el sostenimiento de la vida, la estima y la libertad. Esto corresponde al nivel A donde no se produce, de acuerdo con el autor, desacuerdo o éste es mínimo porque los fines son universalizables. Estos fines se subordinan a un fin último para evitar una sucesión hasta el infinito. Y ese fin último o bien supremo es la vida buena que, reiterando, Goulet no identificó expresamente con la felicidad. En este sentido, la ética del desarrollo evita el relativismo. Aunque Aristóteles no diferenció expresamente entre fines y medios, sí que consideró que existen bienes relativos supeditados a fines superiores. Los bienes ayudan a alcanzar los fines, pero esos medios deben someterse a la evaluación moral. En este primer nivel, los fines constituyen un marco de interpretación de las actividades del desarrollo y, a su vez, guían la toma de decisiones de los expertos, los políticos y las poblaciones y ciudadanos en general en todos los temas relacionados con el desarrollo. En segundo lugar, esta metafísica se fundamenta en una idea de trascendencia que radica en un paso más allá del ser. Goulet la define como "la creación de una alternativa a lo que tiene que ser en virtud de lo que ya ha sido" (Goulet, 1985, 242). Esta definición posee una visión de futuro y limitada al ámbito religioso, sobre todo al cristiano. Su apuesta es por la esperanza en un futuro para el destino histórico y la existencia humana. Pero no se tratará de un futuro terrenal. Pues al considerar la finitud de la existencia humana, Goulet asumió la libertad y la muerte como los dos problemas principales de la vida humana.

Sobre este aspecto también se pronunció Heidegger, aunque su proyecto era más ambicioso, el filósofo de la selva negra se refirió al carácter futuro de la existencia humana señalando que la muerte constituye el elemento común encontrado en todos los seres humanos y marca, además, el límite del ser. En Goulet, por el contrario, la muerte, como problema existencial, adquiere sentido a través de la religión, pues ésta otorga el significado último a la existencia y al destino histórico. Ese sentido o significado se manifiesta en la trascendencia. Este filósofo del desarrollo sostiene que para los creyentes, entre los cuales se encuentra él mismo, la trascendencia significa una vida después de esta vida, un universo más allá de este mundo material, que es el único que da sentido a los esfuerzos que los hombres realizan en el tiempo (Goulet, 1999, 198). Por tanto, el carácter trascendente del ser humano se refiere a las posibilidades de ser, a un ir más allá de su condición corporal, terrenal y humana. Para el marxismo, esas posibilidades ya eran reales en este mundo, aquí y ahora. Pero al igual que el idealismo alemán, y en concreto Hegel, Goulet pretendió superar el status material del ser (humano). Esta metafísica sostiene la temporalidad del ser humano. Para Goulet, "la trascendencia no se encuentra fuera de la experiencia del hombre, sino es vista como inmanente a su búsqueda sin fin de sentido e identidad" (Goulet, 1985, 242). Para Goulet, Dios creó a los seres humanos como hacedores de su propia historia, es decir, con una libertad inherente a sus destinos individual y colectivo. La trascendencia inmanente, en este sentido religioso y, tal vez, místico, no estuvo presente en la Modernidad, pues los ilustrados sólo reconocen la vida en este mundo terrenal y presente. Sustituyeron la trascendencia por la idea de progreso que, también es cierto, lleva implícita una visión de futuro. El idealismo alemán es la otra cara de la moneda pues, como sostiene Marcuse, "...sostuvo siempre que el materialismo de la praxis burguesa no representa la última etapa y que la humanidad debe ser conducida más allá de él" (Marcuse, 1969, 53). El cristianismo abandera la creencia y la fe en el final de los tiempos y la segunda venida de Cristo para instaurar el reino de Dios en la tierra. La existencia humana de esta manera funda su esperanza en un Cristo resucitado y en un ser supremo eterno. Pero al centrarse en el cielo y el espíritu puede ser que el cristiano prescinda de la vida mundana y los problemas que en ella existen. Goulet afirma que esto no ocurrirá, ya que la trascendencia no debe significar, para este autor, abstraerse de la realidad mundana y olvidarse de las tareas humanas que hay que realizar aquí y ahora, en el presente. Esa misma trascendencia puede convertirse en el impulso para comprometerse con las causas terrenales y presentes como lo es el desarrollo. Bajo la perspectiva teológica, Goulet

señala que algunos cristianos progresistas consideran que el pecado más grande es la omisión: abstenerse de la lucha por la liberación (Goulet, 1974, 121)⁵. Él tal vez pudo compartir parte de esta posición, ya que consideró que el ser humano no debe eludir las tareas temporales e históricas. Por ejemplo, si no realizan las acciones necesarias que permitan corregir las injusticias, las desigualdades, la pobreza y todas aquellas cuestiones relacionadas con el desarrollo. Este mundo real y presente, para este ético del desarrollo, tiene que ser preparado para la redención. De aquí también su rechazo al marxismo, pues éste pretende hacer sólo del presente un medio que conduzca al comunismo. El pragmatismo norteamericano, en el que académicamente se formó Goulet, también posee esta visión de un futuro, pero de un futuro no definido.

La ética del desarrollo tiene, además, un fundamento ontológico basado en una naturaleza humana. Pero este fundamento tiene, en Goulet, una peculiaridad, pues concibe al ser humano, al mismo tiempo, como organismo individual y como un ser social. Al estar en contacto con los pueblos subdesarrollados y en concreto con grupos culturales, identificó esa naturaleza humana que aspira a asegurar su vida, afianzar su estima y tener libertad. Esta es una interpretación propia, pues este estudioso del desarrollo no es explícito en afirmar de dónde parte para formular esos objetivos. Dicha interpretación se basa en la concepción que el autor posee de la naturaleza humana entendida como una naturaleza espiritual, aunque también material. Los valores religiosos y tradicionales aportan al ser del hombre sentido y significado a su vida. Esta fundamentación ontológica presenta recelos en la actualidad. Pues hay quienes sostienen que nos encontramos en una etapa postmetafísica o de superación de la metafísica, donde las perspectivas metafísicas u ontológicas no aportan fundamentos sólidos a la moralidad. Los denominados posmodernos replicarán que la verdadera naturaleza del ser humano es la naturaleza de hombres y mujeres empíricos, pues la naturaleza humana proclamada desde la ontología se encuentra en potencia (Bauman, 2009, 32-35). Para Goulet, la naturaleza humana aporta un fundamento estable y adecuado para garantizar la universalidad de la ética del desarrollo.

El nivel C es el otro sello distintivo del carácter teleológico de esta ética del desarrollo. En una ética teleológica, sin embargo, se requiere una correspondencia entre medios-fines, es decir, que los medios se adecuen al fin bueno. Este es el punto central de la ética del desarrollo que Goulet califica como medio de los medios. La ética es el medio que permite juzgar a los otros medios – una política pública, infraestructura tecnológica, medidas sanitarias, programas de alfabetización, planes fiscales –

como buenos o malos para alcanzar el fin último. Los medios, en consecuencia, tendrán que ser buenos. Este mismo nivel, además de la ética, contempla medios tales como la ayuda al desarrollo, la tecnología, haciendo de ellas un campo más de las éticas aplicadas.

La importancia del nivel D radica en los medios que deberán ser utilizados por los desarrolladores, cooperantes, políticos, expertos, ciudadanos, en actividades concretas para alcanzar ese fin supremo, es decir, la forma de vida que pretenden vivir. Por ejemplo, la donación de ordenadores a los colegios para contribuir a la educación de los niños y jóvenes. En este nivel también se ubican los aportes de las ciencias en general, tanto sociales como naturales, que constituyen la materia prima para la reflexión filosófica.

6. Conclusión

Denis Goulet fue el primero en presentar un modelo de ética del desarrollo bien elaborado, fundamentado, con un método y con unos conceptos fundamentales. Adquiriendo así un status como nueva disciplina o como nueva ética aplicada. Una parte central del pensamiento de este autor es el marco discursivo compuesto de cuatro niveles, el cual funciona como marco interpretativo para su propia obra. De este marco discursivo se desprende la cuestión del método y la fundamentación de esta ética. A primera vista la inducción se presenta como método para la ética del desarrollo. Sin embargo, Goulet también aplicó la deducción, a pesar de la crítica realizada a este método. Los hechos y la teoría se establece una reciprocidad merced a la vía ascendente (inducción) y la vía descendente (deducción). Esta combinación entre inducción y deducción se expresa en el marco discursivo compuesto de cuatro niveles presentado en forma vertical. De este mismo marco se desprende la fundamentación de esta ética aplicada, donde la vía ascendente conduce a una metafísica que aporta al desarrollo una perspectiva finalista para dejar de considerarlo como la meta última y más importante, sino como un medio más, entre muchos otros, subordinado a un fin último. Este cambio de perspectiva del papel del desarrollo fue la principal aportación de Goulet a los estudios sobre el mismo.

Bibliografía

- Aristóteles (2007): *Ética nicomaquea*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- Arteta, A. (2010): *Mal consentido: la complicidad del espectador indiferente*, Madrid, Alianza Editorial.
- Bauman, Z. (2009): *Ética posmoderna*, Madrid, Siglo XXI.
- Beauchamp, T. L. (1984): On eliminating the distinction between applied ethics and ethical theory, *The Monist*, 67 (4), 514–531.
- Camacho, L. (2009): La vulnerabilidad como concepto clave en ética del desarrollo, *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 47 (120), 55–63.
- Cortina, A., y García Marzá, D. (2003): *Razón pública y éticas aplicadas: los caminos de la razón prácticas en una sociedad pluralista*, Madrid, Tecnos.
- Crocker, D. A. (2008): *Ethics of global development: agency, capability, and deliberative democracy*, Cambridge; New York, Cambridge University Press.
- Crocker, D. A. (2006): Foreword, en: Goulet, D., *Development ethics at work: explorations -- 1960-2002*, London, New York, Routledge, xviii.
- Gasper, D. (2004): *The Ethics of Development: From Economism to Human Development*, Edinburgh University Press.
- Gómez-Heras, J. M. G. (2012): *Debate en bioética: identidad del paciente y praxis médica*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Goulet, D. (1965): *Ética del desarrollo*, Barcelona, Editorial Estela.
- Goulet, D. (1974): *A new moral order: studies in development ethics and liberation theology*, New York, Orbis Books.
- Goulet, D. (1985): *The cruel choice: a new concept in the theory of development*, Lanham, University Press of America.
- Goulet, D. (1989a): *Incentives for development: the key to equity*, New York, New Horizons Press.
- Goulet, D. (1989b): Tareas y métodos en la ética del desarrollo, *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, (66), 293–306.
- Goulet, D. (1999): *Ética del Desarrollo: guía teórica y práctica*, Madrid, IEPALA.
- Goulet, D. (2006): *Development ethics at work: explorations -- 1960-2002*, London, New York, Routledge.
- Jonas, H. (1995): *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Barcelona, Herder.
- Marangos, J., y Astroulakis, N. (2009): The institutional foundation of development ethics, *Journal of Economic Issues*, 43(2), 381–388.
- Marcuse, H. (1969): *Cultura y sociedad*, Buenos Aires, Sur.
- Noble, C. N., Singer, P., Avorn, J., Wikler, D., y Beauchamp, T. L. (1982): Ethics and Experts, *The Hastings Center Report*, 12 (3), 7–15.
- Nussbaum, M. C. (2011): *Creating capabilities: the human development approach*, Cambridge, Massachusetts, London, The Belknap Press of Harvard University Press.
- Parfitt, T. (2012): Development ethics: means of the means?, *Review of African Political Economy*, 39 (134), 672–681.

- QIZILBASH, M. (2010): Review of development ethics at work. Explorations, 1960–2002 by DENIS GOULET, *Economica*, 77 (306), 410–411.
- Richard Rorty. (2006): Is philosophy relevant to applied ethics?, *Business Ethics Quarterly*, 16 (3), 369–380.
- Ricoeur, P. (2008): *Lo justo 2: estudios, lecturas y ejercicios de ética aplicada*, Madrid, Trotta.
- Robinson, R. D. (1978): Review of the uncertain promise: value conflicts in technology transfer by Denis Goulet, *Journal of International Business Studies*, 9 (2), 101–102.
- Wilber, C. K., y Dutt, A. K. (2010): *New directions in development ethics : essays in honor of Denis Goulet*, Notre Dame, Ind., University of Notre Dame Press.

Notas

1. Traducido al inglés como “Needed a development ethics four out time” (Goulet, 2006, 3-18).
2. D. Gasper explica que Goulet tuvo una cualidad particular “para sintetizar conocimientos provenientes de la observación antropológica, la práctica en materia de políticas y la filosofía – humanista, religiosa y existencialista – ...” Gasper no aclara por qué se refiere al existencialismo como parte de la ética de Goulet. Esto es un error, pues Goulet rechazó el existencialismo. GASPER, D., «Goulet, D», s. f. El autor me envió este artículo.
3. El tema de la aplicación automática o unidireccional en las éticas aplicadas ha sido criticado en razón que la casuística se centra en el análisis de los problemas a partir de casos concretos y la perspectiva principialista implica aplicar las teorías o conceptos morales para resolver los dilemas surgidos en la práctica. Estos métodos presentan una insuficiencia para elaborar una ética aplicada, pues partir sólo de los casos o sólo de la teoría conduce a una abstracción que no responde a la realidad o a un análisis reducido a determinados aspectos de la realidad sin tomar en cuenta el contexto o la complejidad de la misma. De esta manera, algunos autores (Conill, 2003; Cortina, 2003; Gómez-Heras, 2012; Ricoeur, 2008) han sugerido otro método para hacer ética aplicada. La hermenéutica no concibe la ética aplicada como mera aplicación de los principios y de las teorías morales ni descubre los principios a partir de los casos que se presentan en la realidad. Se trata, por el contrario, de descubrir hermenéuticamente los principios éticos y los valores que se encuentran latentes en cada uno de los ámbitos de la vida. La circularidad del razonamiento reemplaza la forma ascendente y descendente del proceder inductivo y deductivo.
4. Hans Jonas (1995) fue uno de los más destacados filósofos en fundamentar la ética medioambiental en este principio teleológico.
5. Otra versión de la omisión es enunciada por A. Arteta (2010) quien considera que la omisión es una forma de acción en el sentido de que se omite el bien. el espectador al incurrir en omisión, es decir, al no actuar, aunque puede hacerlo, opta por consentir el mal. El espectador se convierte en cómplice del agresor del mal.